I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 1985.

El "Machitún": rito mapuche de acción terapéutica ancestral.

Tibor Gutierrez.

Cita:

Tibor Gutierrez (1985). El "Machitún": rito mapuche de acción terapéutica ancestral. I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Dirección estable: https://www.aacademica.org/i.congreso.chileno.de.antropologia/8

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ektb/gmp

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.

EL "MACHITUN": RITO MAPUCHE DE ACCION TERAPEUTICA ANCESTRAL

Tibor Gutiérrez

DESCRIPCION DE LA PONENCIA

Desde épocas inmemoriales, la cultura mapuche ha desarrollado un sistema de creencias mágico-religiosas que le es propia y que se encuentran muy arraigados en la gran mayoría del pueblo mapuche.

La lider ceremonial, principal portadora y actual oficiante de las creencias y prácticas míticas ancestrales en las comunidades campesinas mapuches, es la machi. Ella es la agente de salud, conocedora de un complicado rito de acción terapéutica denominado: Machitún.

El Machitún mapuche, es una ceremonia de ancestro remoto destinada a sanar a los enfermos del "mal" que le han provocado "espiritus malignos". Este ritual incluye cantos y oraciones chamánicas, percusión de cultrún o tambor de la machi, trance, masajes, infusiones de yerbas medicinales, aspersiones, fumigaciones con tabaco, exorcismo, danza y una comunicación ritual que se establece entre la machi y su espiritu benefactor. La machi realiza esta ceremonia de carácter humanitario en su lengua nativa: el mapudungún.

En el presente trabajo, se analizarán las distintas etapas de este complicado ceremonial. Se observarán algunos de los primeros testimonios de cronistas, historiadores y viajeros relativos a las ceremonias curativas practicadas entre los mapuches, para compararlos con la actual práctica cultural que ha permanecido vigente a través del tiempo.

LA MACHI COMO AGENTE DE SALUD

El individuo común, dedicado a la actividad productora, no puede adentrarse mucho en el reino de lo sagrado. Para ello se debe disponer de mucho tiempo; una personalidad peculiar, aptitudes y conocimientos especiales, pueden convertirlo en funcionarios religiosos: chamanes y sacerdotes.

Señalan algunos autores que el chamán es el tipo de especialista más primitivo (Hoebel, 1961: 589); es un individuo sin autoridad oficial, pero con frecuencia de una gran influencia personal que le ha valido un prestigio social y un importante papel en la vida cultural de su grupo. "El es el curahdero, una palabra que en la etnología americana es sinónimo de chamán" (Krober 1945:370).

Los chamanes son aquellos individuos cuyo poder dimana de una fuente so brenatural, y se encuentran en todas las sociedades. La palabra chamán procede de una lengua nativa siberiana, y sus sinónimos son: médico, hechicero, prestidigitador...(Kroeber 1945:370), psipompo, sacerdote, místico, poeta...(Eliade 1960:19), médico-brujo (aplicado a los chamanes negroides de Africa y Melanesia), angakok -entre los esquimales- (Hoebel, op.cit.).

Entre los mapuches de Chile, se les denomina "machis", que según Lenz (1895:140), era el término que corresponde a lo que entre los indios norteamericanos se suele llamar "medicine-man", o según la expresión aceptada ahora entre los americanistas: "chamanes".

En su lengua vernácula, antiguamente se les denominaba "fileos" que etimológicamente significa: "fil": todo, "leufún": saber (aquel que todo lo
sabe). La machi mapuche, es definida como un médico-curandero, intermediaria entre la gente y el mundo de los espíritus ejerciendo su profesión
con sorprendentes conocimientos terapéuticos y mucha superstición.

Diversos autores han tratado de definir a la machi, entre ellos Latcham (1928), Guevara (1929), Grebe (1971), Aldunate (1978), Alonqueo (1979), Curaqueo (1984). Metraux sintetiza de algún modo estas definiciones señalando "...El chamán araucano en la antigüedad era un homosexual (1). Esta tendencia era fomentada dado que se le consideraba como una señal de la profesión. Al lado de los chamanes hombres, había chamanes mujeres. Desde época reciente, son sólo las mujeres las que practican el chamanismo. Principal accesorio del chamán araucano es el tamboril, parecido al que usan los chamanes siberianos. También tienen carácter importante las plantas sagradas, por ejemplo el canelo, la escalera sagrada (rewe) y los ritos de las ceremonias pueden considerarse como creaciones autónomas". (1942:362).

Sea cual fuere su verdadera definición, muy poco se sabe de ellas o ellos. Una cosa es segura, su doble función ritual comunitaria. Como agente de salud, preside las prácticas chamánicas de la medicina empíricomágica aborigen ejerciendo una función humanitaria que involucra ideas de

amor fraterno. Su acción está destinada a curar el mal o la enfermedad que aqueja a sus semejantes. Como sacerdote, preside las diversas actividades rituales de la comunidad mapuche. Este rol lo desempeña en forma reciente, ya que antiguamente eran los caciques y lonkos "ulmen" los encargados de organizar los gnillatúnes o kamarikúnes (2).

A estos lideres ceremoniales, se les considera fieles depositarios y portadores de las tradiciones míticas de ancestro remoto y las creencias de su pueblo. Su rol de curandero y sacerdote ha permanecido vigente a través del tiempo.

La comunidad mapuche concibe a la machi como una psicoterapeuta, conocedora de la fuerza-mágica. Faron señala que "...la machi llama a las fuerzas del bien para combatir el mal y para ayudar a la gente. Sin embargo, el hecho de que tenga contacto personal con las fuerzas del mal, que penetre en el mundo sobrenatural y tenga que ver con espiritus del mal, hace que la gente tema a determinados machis como malhechores potenciales, como capaces y sospechosos de practicar brujería..." (1969:245). El misterio que rodea al mundo de lo sobrenatural, las creencias que suponen poderes y existencia de seres míticos capaces de influenciar el ritmo de vida natural, indudablemente provoca la desconfianza hacia estos agentes de salud.

PERFIL PSICO-BIOLOGICO Y SOCIAL DE LA MACHI

4 S. J. Car. 1

Ninguno de los pueblos estudiados hasta ahora se ha encontrado desprovisto de creencias sobrenaturales de alguna clase. Se deduce por lo tanto, la existencia de un tipo de conducta formal socialmente aceptado. En la comunidad mapuche este ritual es oficiado por la machi. Ella, como experta oficial ha sido seleccionada y reclutada para este servicio mediante procedimientos especiales.

En efecto, existe la creencia de que ellas han sido llamadas desde la infancia para dedicarse a este oficio. O bien, se produce algún acontecimiento que indica que cierto individuo ha sido elegido por los espíritus para ejercer este rol. Esta elección se hace evidente con frecuencia mediante alguna enfermedad que podría ser considerada psicológica.

A las novicias se les exige y somete a un aprendizaje que requiere determinadas aptitudes, de manera que no todas pueden llegar a convertirse en expertos machis o chamanes. Un ejemplo concreto que ilustra esta ase-

veración lo podemos observar a través del relato que nos hace la machi María, de la comunidad de Huentelolén, referente a su vocación chamánica:

"Hasta hace 21 años, era una mujer de las tantas que hay en la comunidad. En una oportunidad fui invitada a un gnillatún, donde bebimos mudai, comimos mote y carne. Estaba mirando un partido de chuecas cuando agarré esta enfermedad...Fue algo tan rápido que me mareé, vi correr sobre mi los jugadores...los sentia gritar desesperados...Me sentia muy mal, me tuvieron que traer en brazos. Estaba tullida. Supe después que algunos dijeron que estaba curada...Pasaron varios dias y no podia mejorar. Fue entonces que decidi ir donde la machi Rosita Quilantileo...".

La machi le advirtió que tenía algo extraño y que a su juicio, ella también tenía "el espíritu de machi", por lo que debía machituquearse. Continúa su relato:

"Ella me dio remedio y poder. Me cobró un caballo, un lazo nuevo y dos rebozos (quilla). Era harto en ese tiempo...Le pedi rebaja, pero aunque éramos amigas no aceptó. Una vez que consegui todo, ella me machitucó... Instaló un rewe, mataron un cordero y el cuero lo pusieron en los ganchos de los canelos plantados en el patio. Así pude mejorar y desde entonces comencé a recibir el "espiritu...".

(Notas de terreno del autor)

Este interesante relato nos revela que existe un "espîritu de Machi", que se posesiona de las futuras aprendices de machi a través de la manifestación visible y concreta de una enfermedad, en este caso: el tullimiento.

Similar situación le acontece a la machi Juanita de la comunidad Tranapuente (Puerto Saavedra), quien señala que estuvo tullida cuando niña,
que las curaciones de la machi no la sanaron y que solamente cuando aceptó ser discipula y llegó a ser iniciada como machi logró sanarse. Al
respecto ella decia: "...fue como si se me soltaran los tendones que causaban mi tullimiento..." (3).

Chuñura Huentián es una machi centenaria que vive en la comunidad de Lolén Alto. Ella relata su experiencia como sigue:

"Ya no me acuerdo mucho porque estaba como dormida (estado de trance). Todo lo que sé es que estaba muy jovencita...Una noche de furiosa tormenta escuché los truenos ensordecedores...los relámpagos centelleantes que tenían el color de los copihues, senti que los relámpagos me levantaban y me quedé dormida. Al despertarme me encontré encaramada en la copa de un árbol y senti una fuerza muy extraña. Me sabia poderosa... Bajé de un salto del árbol y con voz tranquila dije a mi gente que me es posible ver su futuro y que puedo curarlos si se enferman. Entonces en una grande ceremonia me declararon machi...Dicen mis familiares que después de eso, a menudo me levantaba en la noche y muy cerca del fuego bailaba y cantaba en sueños (4)...nunca me quemé porque mis poderes guiaban mis pasos...".

(Notas de terreno del autor)

Coinciden todas estas experiencias con la identificación de una fuerza extraña, poderosa, sobrenatural, un "espiritu de machi", al cual hay que obedecer para recuperar la salud y aliviar las dolencias.

Muchas veces las manifestaciones oniricas (3) juegan un papel importante en la elección de las machis seleccionadas para el rol. Tal es el anuncio recibido por parte de mi informante, la papai Rosita Antivil Hueche, madre del machi Gerardo Queupucura de la comunidad de Trumpulo Chico, en Huichawe, cerca de Roble Huacho. Ella me señaló que a través de un sueño recibió la confirmación de que su hijo mayor se iniciaria como machi. Ella no deseaba que su hijo fuera machi y trataba de restar importancia a estos sueños (4). Lo refiere de la siguiente manera:

"Me veia con un gran delantal de color blanco y desde la altura caian los implementos de un machi: el cultrún, la wada, el puñal, las cascahuillas...-añade que- al poco tiempo de soñado esto, su pequeño hijo Gerardo de tan sólo 8 años de edad cayó enfermo... Las ancianas mujeres entendidas de su comunidad, las curanderas y las machis, le aconsejaron que su hijo debía ser iniciado como machi, ya que de no cumplir con esta

orden sobrenatural el pequeño continuaria enfermo...".

(Notas de terreno)

Aparte de las candidatas que son reclutadas a través de la curación de enfermedades, sueños premonitorios, o algunos sintomas psiquicos en su conducta, que lo hacen ser candidato aceptable para "fileo o machi", antiguamente y según la tradición oral, existian individuos que habían tenido este privilegio por transmisión del oficio en forma hereditaria.

Tal es el caso de la machi Amuifil:

"Ella fue machi...porque tanto su abuela materna como paterna lo habían sido y ella era la nieta de más edad. Además cuando pequeña estuvo enferma de un pasmo que se le entró debajo de los brazos y se le hizo saber que no sanaría hasta que se hiciese machi; siguió el consejo y no ha vuelto a sufrir esa enfermedad..." (Robles 1912: 9).

Parece ser que esta norma hereditaria del chamanismo araucano hoy ha perdido poder y vigencia (5). Si tal costumbre fue una regla en la antigüedad hoy dia pocas machis lo recuerdan, excepto la machi Juanita, de la comunidad de Huillio, Freire, quien hace referencia a ello en la siguiente oración chamánica:

"Señor...

Tú me hiciste machi a la edad de 10 años

De tan chica me llevasta al altar...

Señor...

No sé qué me pasa, ahora mis músculos no me hacen andar; mis piernas no tienen fuerzas...

¿Qué me pasa Señor?

Yo te he servido por tantos años

Tengo ya 80 años y te he servido durante tanto liempo ¿Qué puedo hacer ahora Señor...sino esperar la muerte? Mis antepasados fueron machis, mis abuelos y bisabuelos también fueron machis,... por esa razón tú me llamaste..."(6).

Una vez que el postulante a machi ha sido reconocido por la machi consagrante como apto para ser introducido en el sacerdocio, éste se traslada a la ruca de la machi instructora donde dará inicio a su período de instrucción y aprendizaje.

La transmisión de todos los conocimientos chamánicos se realiza en forma oral, en su lengua vernácula: "el mapudungún".

La educación de una futura machi se concreta fundamentalmente sobre tres aspectos básicos:

- 1. El conocimiento exhaustivo y profundo de las propiedades curativas de las plantas o yerbas medicinales, que en cada caso se debe aplicar al enfermo conforme a una terapéutica especial.
- 2. El dominio completo del arte de la percusión de su tambor chamánico: el cultrún. Además del canto y la comunicación ritual.
- 3. El perfeccionamiento de sus aptitudes hipnóticas.

Según Faron (1959:26), "las ceremonias de iniciación chamánicas eran similares a las desarrolladas en todas partes del mundo".

Los conocimientos médicos eran transmitidos por los machis consagrados a los novicios que se iniciaban en las delicadas artes de la medicina. El entrenamiento de la machi mapuche comenzaba por lo general muy temprano en la vida. De aprendiz y con el correr del tiempe adquiría su consagración definitiva. El período de instrucción pre-iniciático de la futura machi era variable según las capacidades personales de cada discípulo.

La machi instructora le otorga enseñanza sobre la cosmologia araucana, le revela secretos heredados de antaño por sus antepasados referente al dios dual (Uñkusé - Uñfuchá: la madre eterna y el padre eterno), la misteriosa divinidad dual expresada en una sola persona. Es instruida respecto del "pillán", un espíritu protector y guardián de los hombres. La tradición señala que este espíritu benefactor fue en épocas arcaicas un antepasado común. A este espíritu alude la machi en su canto matinal denominado: Pillantún (7).

Este antepasado ancestral es quien actúa como intermediario entre los hombres y los espíritus benignos que habitan las regiones celestes. Durante este aprendizaje la joven novicia aprende a detectar los espíritus malignos, aquellos que perjudican al hombre y le provocan graves enfermedades.

Toda la acción de la machi está dirigida a contrarrestar estas fuerzas negativas y destructivas, ocultas y demoníacas llamadas "wekufes".

Transcurridos algunos años de aprendizaje, la joven machi se prepara para el gran día de su iniciación en la que será consagrada en una solemne ceremonia denominada: "machiluwún".

Durante la celebración de esta ceremonia, que cuenta con la asistencia de afamados machis de la localidad, ella recibirá atuendos e implementos especiales tales como: la wada, el cultrún, el puñal y su altar o rewe. Este último será situado frente a la puerta de su habitación tradicional o ruca, en una posición semi-inclinada al punto cardinal este, hacia donde ella dirigirá todas sus plegarias, cánticos y oraciones en un lenguaje ritual.

Características psicológicas propias de las machis o chamanes son: la sugestibilidad, cierta inestabilidad emocional, la capacidad de tener visiones o alucinaciones y a menudo, la capacidad de autohipnosis que en los chamanes mapuches más expertos se encuentra desarrollada en un alto grado. Este estado de trance o éxtasis que la machi se auto-induce, se denomina "küimi". Es alcanzado luego de una sesión de danzas y movimientos rítmicos, por lo general acompañados de música, cuya fase final es la internalización del "espíritu de la machi" que toma posesión del experto. La machi en este estado, lleva a cabo acciones asociadas con espíritus que serán reconocidos por los observadores. Cada machi en particular puede introducir nuevos elementos y variaciones en el ritual, pero la estructura primitiva permanece siempre intacta.

En algunas ocasiones la machi puede ayudar a lograr este estado de éxtasis a través de la ingestión de sustancias alucinógenas principalmente agua del canelo, fruto del copihue, o la mezcla de tabaco, emapola y maníseco.

La culminación del ceremonial de iniciación chamánica consiste en la ascensión de la machi por los peldaños sagrados de su rewe (altar ceremonial símbolo de su cargo). Allí entonará un canto al son del cultrún, en

una ceremonia denominada: gneikurrehuén (erección de rewe). La machi canta una plegaria o canto de iniciación similar a la ejemplificada en el siguiente texto señalado por Robles:

"Cantando, cantando,
me habéis elegido, pues machis...
Ya me habéis elegido, principales...
vosotros me ayudaréis al llegar el alba...
Bajadme los mejores remedios...puras flores,
flores de copihue...
mirarán las gentes que subiré a caballo (a las alturas)
y volveré otra vez a estar en medio de la gente...

(Robles, Temuco, 1910)

Junto con el canto, el baile de la machi desempeña un papel muy importante. A través del baile la machi adquiere el poder para transportarse a las regiones de los espíritus, saber las futuras revelaciones y pronosticar las vicisitudes de la vida araucana. La machi a través del baile ayuda a provocar el estado de trance o autohipnosis. Su cuerpo tirita y está fuera de control porque se supone "que está sin alma". Su alma o "püllü" recorre presurosa las regiones celestes en busca de las revelaciones que hará a sus oyentes.

A fin de que su alma regrese pronto, el "chaftüy-machi" baila frente al machi (purrún), una danza ritual llamada "llan-kañ". Este ayudante enfrenta e imita al machi en sus movimientos sin perderlo nunca de vista. Su función consiste en acompañarlo durante su trance con la ayuda de ruidos con sonajas (wada).

Recuperada la normalidad, el "dungúnmachife" (dialogador del machi) o interlocutor de la machi, interpreta el contenido del mensaje ritual que la machi ha pronunciado durante el éxtasis. Pueden ayudar a cortar esta atmósfera comunicativa los "weichafes o kekafafes", (guerreros) quienes cumplen la función de meter ruido y hacer eco con gritos, golpes, chuecas, horquetas, varillas o palines.

Concluye el "machiluwún" con toda esta serie de demostraciones por parte de la joven machi iniciada. Ella ha evidenciado ante la comunidad su eficiencia y sabiduría, requisito indispensable para ser considerada como líder ceremonial y agente de salud de su pueblo.

LA ACCION TERAPEUTICA

Todas las sociedades tienen su particular concepto referente a las causas de la enfermedad, a los medios en uso para descubrirlas y la manera particular de tratarlas. La Antropología Médica en general y su subcampo, la Etnomedicina, proporcionan innumerables ejemplos de esta aseveración.

En efecto, el concepto de enfermedad en la cultura mapuche está intimamente relacionado con la creencia en seres sobrenaturales. El habitante indigena de la Araucania cree que las enfermedades y la muerte son causadas por haberse introducido en el cuerpo del paciente un espiritu maligno o porque han sido victimas de un daño o "mal", de parte de un brujo o kalku.

Respecto a las <u>ideas</u> de las causas de la enfermedad provocada por estos "espíritus malignos", que pululan de noche, éstas son asociadas por lo general a aves o animales nocturnos tales como: el kaili-kaili, el cucao, el guaidao, el pun-chiukí, el pequéñ, el kon-kon, el waillepén, el piwu-chén, entre otros (8).

La machi como especialista de la práctica chamánica, actúa bajo la confianza que en ella ha depositado su pueblo, quien supone que posee la habilidad suficiente para manejar las fuerzas sobrenaturales, destruyendo así el poder maléfico de los "wekufes", cuyas acciones nelastas se cree son la causa de la enfermedad. Su función ritual como agente de salud de la comunidad mapuche consiste en recuperar el estado de normalidad que el hombre enfermo ha perdido.

A través del diagnóstico chamánico, la machi obtiene información acerca de las causas, pronóstico y tratamiento de la enfermedad.

La restauración de la salud dependerá, por lo tanto, del origen de la enfermedad. De ello dependerá la elección del método de curación.

Si la causa de la enfermedad es de origen natural, la machi puede remitir su tratamiento a un especialista según sea el caso. Por ejemplo, si se trata de una torcedura, dislocación o similares, ella puede indicar al paciente que acuda al "gntanchefe" (componedor de huesos); si se trata de un problema a la vista, lo remitirá al "gnaguentuchefe" (9) (oculista arcaico), y si es una enfermedad leve y sin mayores complicaciones, lo

puede atender el "lawentufe" quien probablemente le hará un "rapitún" (vomitivo), o un "gnahuentún" (lavado) y la acción terapéutica se concentrará exclusivamente en los recursos de la medicina herbolaria tradicional y sus derivados.

Por otro lado, si las causales de la enfermedad son de origen sobrenatural, la machi indicará efectuar el ritual terapéutico aborigen ancestral denominado: Machitún.

La ceremonia del machitún se singulariza por ajustarse a patrones rituales preestablecidos, ya que la machi jamás se abandona a improvisaciones. La principal característica del machitún mapuche se basa en el clima mistico dentro del cual se desarrolla la ceremonia. La machi es la principal oficiante de esta complicada práctica indígena donde la magia, la música, las oraciones y determinados pasos de danza entran en juego como elementos indispensables para lograr la finalidad de devolver la salud al paciente.

DIAGNOSTICO

El diagnóstico realizado por las machis es variado y mixto, dependiendo en gran medida del grado de aculturación existente en la comunidad mapuche y de la distancia al centro urbano más cercano. En las comunidades campesinas relativamente aisladas. Se puede encontrar con mayor pureza (poco contaminada) esta práctica ritual aborigen.

1. Destaca entre ellos el diagnóstico chamánico, el "pewutún", rito de adivinación por una prenda o ropa usada por el enfermo. Comúnmente la machi solicita al pariente o amigo que acompaña, que ésta sea una blúsa o camisa del paciente. En este ritual la machi se acompaña de cánticos y oraciones, utilizando el cultrún que lo percute por sobre la prenda que ha sido depositada en una mesa frente a ella. Luego que ha transcurrido media hora de cánticos y súplicas, la machi está preparada para el trance. Su ayudante e interlocutor pone un paño de seda sobre sus ojos y un sombrero. Complementan este rito las aspersiones con agua cocida, que el dungunmachife realiza en su entorno. Este acto se denomina "chafutún".

Durante el trance, su interlocutor o <u>dungunmachife</u> debe memorizar y posteriormente interpretar este lenguaje <u>ritual</u>.

Este rito de diagnóstico o adivinación chamánica es el más complejo e infalible pronóstico respecto de las causas que han producido la enfermedad.

2. Otro tipo de diagnóstico utilizado frecuentemente por la machi es la interpretación de signos o señales causales de desgracias; a modo de ejemplo podemos señalar algunas como: la quebradura de las extremidades en un animal, llamaradas de fuego observadas por los vecinos en el techo de la ruca, una gallina que se mueve dibujando circulos concéntricos, la pérdida de animales, el descubrimiento de huevos enterrados cerca de la casa, etc., son indicios seguros de mala suerte o mal.

Al respecto, Chuñura Huentián -machi de Lolén Bajo, cerca del rio Tolténseñala que ella logra identificar las enfermedades haciendo galopar un caballo... Al regresar el caballo, ella con atención escucha su resoplo. De su sudor y resuello sabe predecir la salud y suerte de las personas.

Otros son el aurea del enfermo, huellas del pan en la ceniza, el titilar del ojo en la persona, o los sueños o pesadillas nocturnas percibidos como mensajes oníricos.

3. La <u>uroscopia</u> o examen visual de la orina, es otra técnica utilizada como diagnóstico. La muestra de orina debe ser depositada en un frasco limpio y transparente. El paciente debe estar en ayunas. La machi agita el liquido y observa la forma que toma el remolino. El color, la consistencia, incluso el olor, ayuda a la machi a formarse un cuadro clinico exacto del paciente que la consulta.

Un testimonio referente a la práctica de este diagnóstico lo ofrece la machi Maria, de la comunidad de Huentelolén, quien me relata que en su primer trabajo como machi se le exigió que conociera la orina de un anciano grave de su comuridad. Ella señala:

"Me puso un vaso de humor en mis manos, y la machi oficiante me exigió que conociera la enfermedad. Había mucha gente y me sentía nerviosa. Pero créame, vi una vela encendida y flores. Se lo dije a la machi y eso significaba que el anciano estaba demasiado grave y moriría; así ocurrió al día siguiente.

Después muchos llegaron a mi casa...hasta hoy".

(Notas de terreno)

PROCEDIMIENTO TERAPEUTICO

El machitún es la ceremonia de ancestro remoto destinada a sanar al enfermo del <u>mal</u> que le han provocado los espíritus malignos. El ritual incluye cánticos, oraciones y rogativas chamánicas, percusión del cultrún, trance, masajes, infusiones de yerbas medicinales, aspersiones, fumigaciones con tabaco, exorcismo, danza y una comunicación ritual que se establece entre la machi y su espíritu benefactor, el Pillán.

Para la gran mayoría de las machis, realizar un machitún a un enfermo requiere de gran sacrificio y predisposición mental.

La ceremonia comienza muy de madrugada, antes de la salida del sol, cuando la machi llama al $\frac{\text{Pillán}}{\text{Pillantún}}$ (o espíritu benefactor) en un rito simple y solitario denominado $\frac{\text{Pillantún}}{\text{Pillantún}}$. Durante este acto la machi percute su cultrún con un cántico suave y lánguido al principio para ir profundizando a medida que amanece.

A través del canto la machi se comunica con el pillán, este espiritu mitico ancestral, y por su intermedio solicita a la divinidad dual (Uñkusé-Uñfuchá) su incondicional apoyo, ayuda y protección.

La sesión chamánica está regida por las fases de la luna. Se prefiere el "pun apoi killén" (la noche de la luna llena) para la realización de esta ceremonia. El interesado, dice la tradición, debe recurrir en busca de la machi y viajar junto a ella portando el instrumento mágico: el cultrún. (Comprobado en terreno por el autor del presente trabajo).

En su visita terapéutica a la comunidad donde reside el enfermo, la machi es agasajada con grandes muestras de hospitalidad. Se han dado cita en la ruca del enfermo sus familiares directos, los parientes más cercanos y los amigos. Todos llegan provistos de ramas de canelo, chuecas, horquetas y palines y, dando muestras de gran respeto asisten al rito en silencio.

El recinto principal de la ruca ha sido despejado. En el suelo se ha improvisado una cama con pellejos de ovejas, mantas de lana (macúnes y lamas). A los pies y a la cabecera del enfermo se plantan dos grandes ramas de canelo (10). El paciente recostado semi-desnudo, bebe un brebaje de yerbas medicinales que la machi ha traído consigo y le dice: "Pepafin kutrán, nieirki lawen" (he venido a ver oportunamente a este enfermo, porque aún tiene remedio...).

Cerca de la machi oficiante se ha colocado un brasero encendido y en una palangana se calientan las yerbas medicinales que se utilizarán en el tratamiento respectivo. La machi ha llegado a presidir esta sesión terapéutica engalanada con muchas joyas de plata, especialmente brazaletes, pulseras y anillos de plata. Según la creencia de que este metal es un contra para que el mal del enfermo no le sea transmitido (por contacto directo).

METODO

La machi terapeuta toma asiento junto al enfermo. Comienza a percutir el cultrún con ritmo suave y pausado, variando de vez en cuando la forma de la percusión. Inicia su cántico poético y melodioso.

La acción terapéutica se desarrolla junto al canto y toque del cultrún, incluye masajes e infusiones de yerbas medicinales. Su labor la inicia con el ritmo llamado "taültún" (cántico con diagnóstico). El Taültún es la primera fase del ritual, son cantos proféticos, entonados antes de pasar a la segunda fase denominada " Θ atún". El Θ atún es un rito mixto, incluye canto y masaje para relajar. Es un acto de frotación del cuerpo en forma completa con yerbas medicinales.

El cultrún es sustituido de vez en cuando por el $\frac{\text{wada}}{\text{pulseras}}$ y las $\frac{\text{cascahuillas}}{\text{Durante esta}}$ (especie de cascabeles que la machi lleva como $\frac{\text{pulseras}}{\text{pulseras}}$). Durante esta fase del ritual, la machi efectúa pases con una rama de folle (canelo), sobre el cuerpo del enfermo.

Un rito denominado "pitreutúm", saumerio con tabaco, masajes y succiones en la parte enferma del cuerpo del afectado (donde se supone se encuentra alojado el mal) concluyen estas ceremonias nocturnas del machitún. Para asegurar que el enfermo sanará y que la mala suerte abandonará el medio familiar; la machi mapuche solicita al enfermo que orine, para luego realizar el análisis previo (examen visual de la orina o uroscopia) y recetar, de acuerdo a la sintomatología la yerba medicinal correspondiente y su profilaxis mágico-empirico.

El término de la ceremonia se realiza con el cántico de la machi que sale muy ceremoniosa a despedir a su espíritu auxiliar, frente a un improvisado rewe de quilas y canelo, siempre con el golpeteo incesante de su tambor chamánico y secundada por su ayudante el "Taültufe" que danza a su lado y acompaña musicalmente con la wada y las kaskauillas.

Los cuatro "Kefafafe", portando las varillas de colihues ayudan al dungunmachife a cortar la atmósfera comunicativa y ritual que los ha aglutinado por toda la noche, golpeteando por sobre la cabeza de la machi hasta su total recuperación.

El lenguaras relata el contenido del lenguaje ritual que la machi ha comunicado durante su estado de trance, y ésta a su vez lo expresa a los interesados participantes de la ceremonia, quienes escuchan el episodio con sumo interés, concientes de que se trata de un mensaje sobrenatural en beneficio de los afectados.

Amanece en la comunidad de Trovolwe, las mujeres de la casa preparan la comida final para despedir a la machi que durante toda la noche ha luchado contra las fuerzas del mal. Un previo pago anteriormente convenido y los saludos tradicionales cierran esta singular ceremonia que me tocó presenciar.

ROGATIVAS Y CANTOS CHAMANICOS

Dentro de las prácticas chamánicas de la machi, adquieren principal relevancia las canciones oraciones y rogativas para curar los enfermos.

En efecto, sostienen los mapuches que el cultrún de la machi posee poderes curativos que ayudan, junto al cántico chamánico, a establecer vinculos comunicativos entre el chamán y sus espíritus auxiliares (11). Entre el mundo sobrenatural benéfico y el mundo natural terrestre.

Un ejemplo concreto que ilustra esta afirmación lo ofrecen a continuación los siguientes textos de oraciones chamánicas:

"Padre Dios (12)
Tú nos has instruido;
seas machi has ordenado respecto de mi,
por eso soy machi,
por eso soy machi.
Me mandaste:
'Si hubiere enfermos
les harás curaciones'.
Por eso machituco.
La gente existe porque tú la engendraste;

si uno se enferma, lo sanarás, me mandaste por eso lo hago.
'Sean enfermos de la cabeza o del estómago o dónde quieran, les aplicarás remedios', me dices y te obedezco.
Yo quiero que este enfermo sane; en toda forma vamos a curarlo; que no muera, oh padre Dios, pasada la noche lo machitucaremos, (13) oh cooperadores...". (Coña 1974: 351).

Oración chamánica

- Un intermediario
- Me han preguntado por el estado del enfermo: ¿Se aliviará o no?
- La machi responde: "mañana se sabrá".

 "Levantáos antes del amanecer; vamos a hacerle la curación al enfermo; con esa lo salvaremos, venceremos al demonio, nosotros nos apresuraremos a ganar, por eso aliviaria al enfermo. A mi no me gusta que el demonio me venza; por eso trabajo con todo esmero. Si el wekufu me venciera, se mofaria de mi; por eso quiero adelantarme a él. Prestadme también vosotras vuestra ayuda, cooperadoras; os lo agradeceré. O será mejor que muera el enfermo? No, que no muera!

A nosotras no va a vencer (el wekufe), lo lanzaremos del enfermo con toda clase de remedios.

Ahora está bien, padre Dios, madre Diosa, has escuchado los ruegos de mis rogativas. Defiéndelo ahora enérgicamente para que el wekufe no vuelva a tomar posesión de él.

Lanzaremos de él al demonio con todos los medios; Gritad ¡Ya! acompañantes, agarrad tizones, corramos a este maldito diablo de manera que no vuelva a esta casa nunca jamás.

Arrancad, malditos diablos (wesha-wekufü). Qué tenéis que enfermar a este desgraciado? Ahora os mataremos, espíritus detestables, os fusilamos, os quemamos; no vais a volver más...

Lo hemos corrido ya, ganamos, vencimos a los malos wekufus; el doliente no va a seguir enfermo, gracias a nosotras. Hemos usado la fuerza con él y por eso, el pobre, que estaba ya para morir, recuperará la salud y la mente normal por toda su vida". (Métraux 1942: 343)

Al analizar el texto de esta canción chamánica de función terapéutica podemos observar y deducir la profunda y estrecha relación que existe entre la machi practicante y los espíritus auxiliares. Faron (1959: 267) señala que los "chamanes mapuches imploraban a sus espíritus de preferencia para combatir a estos malos espíritus, curar enfermedades y evitar o descubrir la causa de la muerte". Dentro de la cultura mapuche, el enlace o espíritu intermediario entre la machi y las entidades benefactoras estaría representado por el pillán, una especie mítica ancestral y benigna.

Para combatir eficazmente al espíritu maligno de la enfermedad representado por el huekufe, se asocian el canto de la machi y su tambor, como antidoto contra la enfermedad. Una anciana machi afirma: "...el cultrún ataja el mal, la enfermedad...", se ratifica así la creencia en sus propiedades profilácticas. Grebe (1973: 31) señala que el "toque del cultrún, unido a la voz chamánica, logran efectos psicoterapeuticos notables al calmar la angustia del enfermo al apoyar y reasegurar su fe en su recuperación o mejoria".

Durante la ceremonia del machitún, la machi reprende y lucha con el huekufe,...que supone estar dentro del enfermo, en los siguientes términos:

"Fei ta mi nillatufiñ amomarituami (14) tefachi kuñifal (ñ) em chumlafeimeu, fent, enimi kutran kafiel".(Augusta 1966: 8)

Traducción:

"He aqui te conjuro: te irás irrevocablemente este pobre enfermo no te ha hecho nada, (y) tú lo has hecho padecer tanto".

A través de estas rogativas y cánticos poéticos, implorados por la machi durante su ritual chamánico, emerge un diálogo, "una especie de exorcismo, por el cual se quiere obligar al espíritu malo (Wekufe), a salir del enfermo o del campo apestado" (Lenz 1895: 417).

Varias de las características de estos espíritus maléficos o wekufes se ilustran en el siguiente texto de una canción chamánica de función terapéutica:

Canto de Machi

"Eres poderoso dueño de la gente. Eres poderoso dueño del hombre... visita poderosa eres tú. Tú eres poderosa visita terrestre Andas por el camino andas observando el camino Eres tú. Acechando el camino Eres tú... En medio del espacio te formaron, maligno sólo ahora te hiciste mozo fuerte Sólo ahora te hiciste poderoso Decidete, decidete, decidete Estás en la respiración (del enfermo) (15) Estás ahi mandando Estás ahi mandando Te lo solicito Tú eres del espacio medio. Tú eres de allá, de allá. Te crearon en el medio de la vertiente Te crearon en el medio del espacio, maligno. Maligno abandónalo, abandónalo, abandónalo..." (Grebe 1970: 8).

LA FLORA Y FAUNA MEDICINAL

El conocimiento profundo y preciso de todas y cada una de las yerbas y plantas medicinales de la flora de la araucanía, es un conocimiento dificil, que únicamente se obtiene con estudios y observaciones verificados durante muchos años.

Todo el bagaje de conocimientos acerca de las prácticas relativas a las enfermedades y las yerbas medicinales se transmitian exclusivamente por tradición oral de padres a hijos.

A nivel específico, de machis oficiales a las novicias consagrantes. Gudiñó señala que "los machis y curanderos, eran muy prácticos en la preparación de remedios con yerbas, cuyas propiedades conocían muy bien" (1945: 67). Esta aseveración confirma las primeras noticias ofrecidas por los cronistas, historiadores y viajeros, en cuyas cartas, informes, do-

cumentos y relatos (que son nuestras primeras y más antiguas fuentes bibliográficas) (16), ellos observaron una cierta especialización entre los curanderos de antaño.

En efecto, sobrevive en la araucania, un especialista herbolario que recibe el nombre de "lawentufe", es un curandero que se diferencia del machi por no poseer instrumentos ni animales asociados de tipo mítico, tales como: rewe, cultrún, wada, y no posee la capacidad de caer en estado de trance (17).

Sorprendente es el caudal profundo y detallado referente a las plantas medicinales, ciencia que las machis mapuches dominan a la perfección. Desde épocas milenarias y a través de la práctica empirica llegaron a descubrir en qué parte de cada hoja residia su virtud curativa. Sus elementos básicos provienen de yerbas, arbustos y árboles; tanto de sus raices, tallos y cortezas, como de sus hojas, flores, frutos y polen. A estos remedios preparados por la machi se les asignan diversas propiedades terapéuticas. De acuerdo al diagnóstico recetaban su uso oral o externo, y las administraban a sus pacientes de acuerdo a cada caso en particular, existiendo consenso entre los mapuches acerca de su efectividad.

Las machis practican tanto las infusiones como los masajes a base de múltiples mezclas de yerbas como otros recursos de considerable valor medicinal, entre los cuales cabe señalar los antiquisimos enemas -realizados "por medio de intestinos o vejiga de animal con las cuales se aplican infusiones- y los vomitivos, provocados con ciertas pócimas a base de yerbas especiales". (Grebe 1970: 15).

Otros autores -entre ellos Gusinde- nos entregan una detallada relación de la práctica y prescripción minuciosa de los diversos remedios utilizados en la curación de las dolencias físicas del cuerpo, para las cuales recetaban "infusiones y cocimientos de yerbas, gargarismos, purgantes y narcóticos...". Las partes dolorosas del cuerpo se sometían a masajes y fricciones. Otro recurso para combatir las dolencias corporales eran las aguas minerales y las fuentes calientes que existen en el país, las cuales, según las condiciones que reunian, las destinaban para baños o bebidas.

Ruiz Aldea señala que los mapuches "...cierran sus heridad con una cataplasma de arfilerillo (18) cuando no son de profundidad, las lavan con agua de canelo (19), de lingue (20), y hasta la sal y el ají han empleado en estos casos y han curado maravillosamente...". La medicina herbolaria popular chilena atribuye poderosas virtudes curativas a muchas plantas. Ellas son el fundamento de los remedios caseros utilizados en nuestro país. Se destacan principalmente por estas virtudes: el laurel (21), el maqui (22), el boldo (23)...

Los primeros conquistadores realizaron un análisis comparativo entre las yerbas nativas con las reconocidas en España, señalando que éstas eran adaptables a todo tipo de enfermedades.

CONCLUSTONES

A través del presente trabajo ha sido posible apreciar la estrecha relación e interdependencia que existe entre el concepto de enfermedad sostenido por la comunidad mapuche y las causas sobrenaturales de su afectión y tratamiento.

A través de la particular ceremonia terapéutica indígena denominada machitún, podemos llegar a comprender en parte la cultura de este grupo humano; a modo de conclusión, podemos señalar que la ceremonia mágico-religiosa: Machitún, no sufrió mayores variaciones, salvo algunos detalles entre los siglos XVI-XVII-XVIII.

En su esencia, las diferentes partes de la ceremonia: oraciones, cánticos y rogativas, la música, la danza o baile ritual, masajes, tabacos, etc. no han sufrido mayores alteraciones.

Los símbolos que acompañan a este ritual: vestuario, el canelo, el tambor, los instrumentos musicales, las yerbas, los animales asociados a la machi, son casi semejantes y las variaciones observadas en las diversas comunidades son menores. Es interesante el hecho de observar la incorporación del caballo y armas en esta ceremonia terapéutica de sentido mágico.

El contenido principal y central de la ceremonia: la rogativa matinal o pillatún, la invocación al espíritu protector o pillán y la curación de la enfermedad como motivo final, tiene un carácter definido y permanente, siendo sus variaciones mínimas y secundarias.

La esencia de esta ceremonia, el correspondiente ritual y los símbolos mágicos asociados se han mantenido en una extensa área de las comunidades campesinas mapuches d ϵ la novena región del país.

Esta medicina mistica cumplia con su rol de disminuir la ansiedad del grupo y del enfermo y le ofrecia seguridad y calma frente a los espiritus malignos denominados wekufes. La machi como agente de salud, conocedora de la medicina herbolaria de ancestro remoto y las expresiones rituales mágico-religiosas, ha resistido los evidentes procesos de cambio que se manifiestan en las comunidades mapuches del área.

En efecto, el proceso de aculturación, el acceso a medios de comunicación y los mayores indices de escolaridad en el medio mapuche, tienden a modificar sus creencias y conceptos relativos a la salud y la enfermedad.

A mi parecer, lo que ha sufrido modificaciones, exceptuando la intrusión de elementos culturales nuevos aportados por la cultura del winka, ha sido su sistema de creencias.

Esta ceremonia terapéutica y carácter mágico-religioso, descrito en detalles por los autores señalados en el presente trabajo, se encuentra en intima relación con la ancestral ceremonia religiosa llamada Gnillatún.

Ambas ceremonias, Machitún y Gnillatún se caracterizan fundamentalmente por sus rogativas a sus dioses duales y la participación activa de la machi como lider ceremonial.

NOTAS

- (1) Sobre el carácter homosexual de los machis mapuches, véase Medina (1882), Pineda y Bascuñán (1863), Smith (1941), Gusinde (1917), Guevara (1929).
- (2) Gnillatún: del verbo gniñán: "pedir, rogar por algo". Rito agricola de fertilidad que suele celebrarse en la época antes de recoger la cosecha; es una súplica de la comunidad campesina mapuche, dirigida a las divinidades, solicitando bienestar y prosperidad material. El kamarikún es el mismo rito antiquisimo y hoy prácticamente extinguido.
- (3) Aldunate señala que hay una serie de señales que dan a entender a un mapuche que ha sido elegido como chamán. "Tiene sueños y visiones premonitorias que se relacionan con ciertos animales de color blanco después de los cuales contrae una enfermedad incurable, que sólo puede aliviar por su consagración como machi". (1978: 52).

- The ratios cost in
- (4) De estos dos últimos relatos podemos inferir que los sueños tienen connotaciones culturales de gran importancia para la comunidad mapuche. En ambos casos específicos se observa que son los sueños los que deciden la vida de las personas. El soñar con determinados elementos tiene significado diverso (positivo o negativo) y de ello depende en gran medida el destino o futuro de la población mapuche.
- (5) Faron (1959:26) señala que el papel del chamán pasaba de padre a hijo, pero hoy más mujeres que hombres son chamanes, y el neófito es
 comúnmente una hija o la pariente mujer más cercana del practicante,
 las aprendices son reclutadas de varias maneras; lo importante entre
 ellas es curarlas de enfermedades e inculcarles la creencia de que
 han sido llamadas para el servicio.
- (6) Debo agradecer en forma especial la eficiente cooperación del profesor Domingo Curaqueo en la transcripción y traducción de los textos rituales, como también su inapreciable concurso en la revisión de los contenidos y sintaxis de los relatos mapuches.
- (7) Pillatún: rito simple y solitario ejecutado por la machi, muy de madrugada, generalmente antes de la salida del sol, con motivo de una ceremonia especial. Lo realiza frente a su rewe (altar) situado en dirección al punto cardinal este. Este cántico que incluye súplicas, plegarias y rogativas es acompañado con toque de su cultrún o timbal chamánico.
- (8) Los principales espíritus maléficos denominados "wekufes", cuya función general es ser agentes del mal, aparecen en la cultura mapuche como seres solitarios y aislados. Viven en desorden, caos y desorganización, y su fisonomía es descrita como extraña y deforme. Generalmente se los asocia a aves y animales.
- (9) Etimologia mapuche:

- Gnetanchefe : gnetan : apretar, ensamblar

che : gente, persona

fe : oficio

- Gnaguentuchefe: gnaguentún: aplicar líquido a los ojos

- Lawentún : curandero, verbatero

- Rapitún : hacer vomitar

- (10) La ceremonia de machitún que se efectúa a la machi enferma que ha perdido temporalmente sus poderes o que se siente débil y cansada, se realiza fuera de la ruca, frente a su rewe, con importantes cambios e innovaciones en los ritos.
- (11) Espiritus auxiliares o cooperadores: se refiere a las invisibles que asisten a la machi practicante.

(12) El padre Dios o "chau Dios" o el "Genechén": referido al ancestra Dios dual de los mapuches: Unkusé -Unfuchá, actualmente sincretizado con las deidades cristianas.

一、一、一、二、二、二、大学、大学等等

- (13) El machitún: la ceremonia terapéutica, empîrico-mágico aborigen.
- (14) Amomaritún: expresión de machi algo misteriosa, que arenga al huekufe o el alwe: alma, espíritu o sombra del muerto, fantasma o aparecido del otro mundo: "alwe - huekufe, espíritu o sombra maléfica que causa daño a la persona que se le aparece" (Guevara 1922:367).
- (15) Este canto chamánico coincide con la creencia mapuche de que la machi "busca al diablo (huekufe o espíritu maligno) en la persona", para decir al enfermo que es efectivamente el huekufe el que los acompaña y por consiguiente, el que le ha provocado la enfermedad. En el ámbito de las creencias mapuches siempre está presente la idea de que cualquier individuo, dentro de la comunidad que cuenta con un número excesivamente mayor de animales, tierras, aves, maquinarias de trabajo, etc. Sin lugar a dudas que tiene el apoyo de un huekufe. (Notas de terreno del autor).
- (16) Conviene también destacar que algunas fuentes españolas reflejan una información muy fiel obtenida de la convivencia directa y amistosa con los mapuches de la época. A modo de ejemplo, baste citar las obras del maestre de campo Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, los misioneros jesuitas padre Luis de Valdivia y Diego Rosales, entre otros.
- (17) Referente a sus nombres, especialidad y función, nos dan cuenta Mariño de Lobera (1865), Bibar (1966), Molina (1978), Rosales (1877) quienes desde la época de la conquista ofrecen sus primeros testimonios al respecto.

(18) Arfilerillo: erodium cicutarium.

(19) Canelo : drymis winteri.

(20) Lingue : persea lingue.

(21) Laurel : laurelia aromática.

(22) Magui : aristotelia magui.

(23) Boldo : peumus boldus.

BIBLIOGRAFIA

Aldunate, Carlos:

1978

Cultura Mapuche. Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colec. Culturas Aborigenes. Ed. Gabriela Mistral. Santiago.

Alonqueo, Martin:

1979

Instituciones religiosas del pueblo mapuche. Nueva Universidad. Santiago.

Augusta, Félix de:

1910 Lecturas araucanas. Imp. Prefectura Apostólica, Valdivia.

1934 Lecturas araucanas. Padre Las Casas. San Francisco. Temuco.

1966 Diccionario araucano-español y español-araucano. San Francisco,

Temuco.

Bibar, Gerónimo de:

1966

Crónica y relación copiosa de los Reynos de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Tomo II. Santiago.

Canals Frau, Salvador:

1953 Las poblaciones indigenas de la Argentina. Ed. Sudamericana. Bue-

nos Aires.

Coña, Pascual:

1971 Memorias de un cacique mapuche. ICIRA. Santiago.

Dowling, Jorge:

1971 Religión, Chámanismo y Mitologías Mapuches. Ed. Universitaria.

Santiago.

Eliade, Mircea:

1960 El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Extasis. Fondo Cultura

Económica. México.

Faron, Louis:

1959 Los araucanos, pastores y agricultores chilenos. En, Native peo-

ples of South America. Cap. X p. 267-283. New York.

Grebe, Maria Ester et. al.:

1971 Mitos, creencias y concepto de enfermedad en la cultura mapuche (mimeog.) En, Acta Psiquiátrica y psicológica de América latina, Vol.

XVII № 3, Buenos Aires. pp. 180-193.

1972 "La cosmovisión mapuche". En: Cuadernos de la Realidad Nacional №

14. Universidad Católica. Santiago.

1973 "El kultrún mapuche: un microcosmo simbólico". En: Revista Musical

ChilenaAño XXVII, № 123-124. Santiago.

Guevara, Tomás:

1922 Historia de Chile: Chile hispano. Universo, Tomo X. Santiago.

1929 La etnologia araucana. Univ. Tomo II. Santiago.

Gudiño, Luis:

1945 Médicos, magos y curanderos. EMCE editores. Buenos Aires.

Gunkel, Hugo:

1966 Variaciones sobre la palabra araucano En Boletin de la Universidad

de Chile. sept.-oct. № 69-70. Santiago.

Gusinde, Martin:

1917 "Medicina e higiene en los antiguos araucanos". En, Revista Chilena de

Historia y Geografia. Año VII. № 26-27. Santiago.

Hilger, Inés:

1960 Una araucana de los Andes. Editorial Universitaria. Santiago.

Hoebel, Adamson:

1961 El hombre en el mundo primitivo. Ediciones Omega. Barcelona.

Kroeber, A.L.:

1945 Antropología general. Fondo Cultura Económica. México.

Latcham, Ricardo:

1928 La prehistoria chilena. Impr. y Lit. Universo. Santiago.

Leiva, Arturo:

1977 Rechazo y absorción de elementos de la cultura española por los araucanos en el primer siglo de la conquista de Chile

(1541-1655). Mimeog. Tesis de Grado. Universidad de Chile. Santiago.

Lenz, Rodolfo:

1896 Estudios araucanos. Imp. Cervantes. Santiago.

Levy-Bruhl, Lucien:

1945 La mentalidad primitiva. Ed. Lautaro. Buenos Aires.

Manquilef, Manuel:

"Comentarios del pueblo araucano". En: Anales de la U. de Chile.

Tomo CXXXIV. Imp. Barcelona, Santiago, pp. 838-841.

Mariño de Lobera, Pedro:

1865 Crónica del Reino de Chile. Colec. Historiadores de Chile. Tomo VI.

Santiago.

Medina, José Toribio:

1882 Los aborigenes de Chile. Imprenta Gutemberg. Santiago.

Metraux, Alfred:

1942 LE shamanisme araucan. En Revista del Inst. de Antropología de la Univ.

Nac. Tucumán. Vol. II № 10, pp. 309-362.

Moesbach, Wilhelm de:

1930 Vida y costumbres de los indigenas araucanos en la segunda mi-

tad del siglo XIX. Imprenta Cervantes, Santiago.

Molina, Juan Ignacio:

1978 Historia natural y civil de Chile. Editorial Universitaria. San-

tiago.

Munizaga, Carlos:

1960 "Notas sobre ol uso de la Miyaya por los araucanos chilenos actuales". En, A-

partado de la Revista Universitaria. U. Católica, Santiago, pp.

43-45.

"Enfoque antropológico-psiquiátrico de indigenas mapuches alienados". En:

Revista del Centro de Estudios Antropológicos. U. de Chile. Año

III, Vol. III.

Murdock, George:

1963 Guia para la clasificación de datos culturales. Manual técnico

IX. U. Panamericana. Washington.

Pineda y Bascuñán, Francisco de:

1863 Cautive

Cautiverio feliz y razón de las guerras dilatadas de Chile. Col. Historiadores de Chile y Doc. relativos a la Historia Nac. Tomo III, Santiago.

Real Instituto de Antropologia:

1966

Guia de campo del investigador social. Manual Técnico XII, U. Panamericana. Washington.

Reiche, Karl:

1938

Geografia botánica de Chile. Imp. Universitaria Tomo II. Santiago.

Robles, Eulojio:

1912

"Costumbres i creencias araucanas". En **Revista del Folklore Chileno**. Año III. Imprenta Cervantes, Santiago.

Romieux, Michel:

1979

Informe sobre el Proyecto Afodegama, Temuco-Chol-Chol, Chile. Mimeog. Santiago.

Rosales, Diego de:

1877

Historia general del Reyno de Chile, Flandes Indiano. Tomo I, Imp. Mercurio, Valparaiso.

Ruiz, Pedro:

1863

Los araucanos y sus costumbres. Diario la Tarántula N^{o} 110, p. 3. Concepción.

Smith, Edmond:

1941

Los araucanos, Imp. Universitaria. Santiago.

Treutler, Paul:

1958

Andanzas de un alemán en Chile (1851-1863). Editorial del Pacifico. Santiago.

UNIVERSIDAD DE CHILE Facultad de Filosofía Humanidades y Educación Escuela de Ciencias Sociales BIBLIOTECA